

EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 32.

JUEVES 10.

Paz, Orden y Justicia.

Cristina.

Rebelion de Octubre.

Estatuto Real.

Baron de Meer.



Barullo, desórden.

Mando.

Pinos, Canarias.

Ciudadela.

Xaudaró.

PERIÓDICO INSOLENTÉ, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,

DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facciosos.

EL SAPO Y EL MICO.

DIÁLOGO.

Sapo. ¿Qué es lo que estás haciendo aquí? ¿Qué vienen á ser esos borrones que no puedo entender?

Mico. Poca cosa; un artículo para nuestro suplemento, con el que digo cuatro verdades al periódico de la lanza en ristre.

Sapo. Tan enterado estoy ahora como antes. Si no me dices cuál es ese periódico, te aseguro que no lo puedo atinar.

Mico. ¡Cuán topo eres! ¿No has visto un papel público en cuya portada hay un barbudo con una lanza, enristrando generales como si fueran ajos.

Sapo. Sí: el *Republicano*.

Mico. Pues con este quiero habérmelas.

Sapo. Eres muy borrico. Déjale que charle como mejor le cuadre; nadie ha de hacer caso de lo que diga, pues sabe Dios y todo el mundo lo que se han propuesto sus sostenedores, entre los que se cuentan muchos que tienen tanto de republicanos, como yo de absolutista, y acaso alguno de ellos haya aprendido las ideas democráticas, con el conde de España allá en Berga.

Mico. Esto es lo que me aburre, y se me sube la sangre á la cabeza cuando veo que quieren pasar por demócratas puros los que van acordes con el *Papagayo*.

Sapo. Estraño es que no entiendas el busilis de todo esto, y no conozcas á donde se dirige el *Republicano*.

Mico. Si crees que no lo sé te equivocaste de medio á medio. Ahora lo verás. El periódico que con el título de *El Republicano* se publica en esta ciudad no tiene objeto alguno político. Si bien entre sus sostenedores hay jóvenes ardientes que, no habiendo experimentado las persecuciones de que han sido víctimas durante la década calomardina los liberales mas comprometidos; ignoran que lo serian ellos á la vez, pues queriendo establecer hoy dia en España el sistema republicano, habriamos de caer irremisiblemente en manos del absolutismo; hay otros, empero, que, explotando en su provecho la fogosidad de aquellos, y valiéndose de todos los medios posibles, sean cuales fueren, tratan de alzarse con las sillas municipales, y calculando por la suya la conciencia de los demás, creen que los que llegan á ser concejales hacen su agosto con facilidad, por lo que esperan el momento de sacar la tripa de mal año. Hé aquí, amigo Sapo, el único fin de los que entre nosotros, con el tema de republicanismo, continuamente están alborotando contra las actuales autoridades. Y sino examina las doctrinas de este periódico y compáralas con las del *Peninsular*, periódico republicano de Madrid, y verás la diferencia que va de unas á otras.

Sapo. Ya veo que lo entiendes; soy de tu misma opinion y sé tambien la casta de pájaros que tras cortina dirigen este tinglado; pero no temas, que el pueblo ya conoce lo que puede esperar de estas gentes y se atenderá á lo que mas le convenga.

Mico. Yo te diré, hay personas que no ven muy lejos, y que por consiguiente son fáciles de alucinar con pomposas promesas y haciéndoles ver que el día que tengamos república nuestra patria va á convertirse en el país de Jauja, en donde hay ríos cuyas corrientes son de oro y plata.

Sapo. No seas tonto. En el día, el que mas y el que menos sabe donde le aprieta el zapato y hace distincion de colores siempre y cuando le conviene, por lo que ya puedes prometerte que todo el afán de los republicanos de *nuevo cuño* será en valde, y estoy convencido de que tendremos un ayuntamiento de personas honradas y liberales á toda prueba y que mirarán por los intereses del pueblo.

Mico. Así lo espero, y este es el fin por el cual quiero tener polémica con el *Republicano*, y poner en claro algunas cosillas.

Sapo. Por Barrabás que no seas tonto; no gastes pólvora en salva, que lo que tú has de decir no hay pelele que lo ignore y todos sabemos ya que no es el deseo de procurar la felicidad á los españoles lo que mueve á esos tios, sino el hacerse con algunos cuartejos é ir adelante con la trampa; con que déjate de polémicas y ataquemos al *Papagayo*.

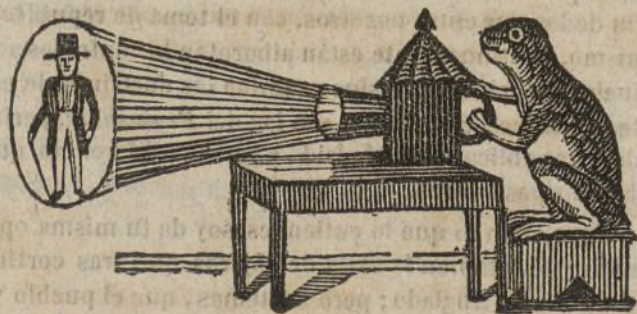
Mico. No, Sapo, eso no, que la gente creeria les tememos, y quiero pasar por borrico de albarda antes que por cagon.

Sapo. Cabezudo eres en demasía; ¿quién ha de creerte cagon despues de lo que ha pasado? Tú podrás hacer lo que quieras; pero yo te aseguro que no he de tomar la pluma para contestarles directamente, aunque me ataquen lanza en ristre diariamente, y si algun día se me antoja dar alguna contestacion, será dirigiéndome al *Papagayo*, como si este fuese el que me hubiera atacado, y lo haré así porque veo que van acordes; casi estoy por decir que ambos á dos se dirigen á un mismo fin, que no dudo es el de procurarse con que comprar el pavo para solemnizar la pascua de Navidad.

Mico. Tú harás lo que bien te parezca, y yo, sin abdicar el derecho de contestarles directamente otro día, guardaré estas apuntaciones y no las publicaré en el suplemento de mañana, pues se ha hecho tarde y ya es hora de hacer algunas cabriolas para el número próximo.

Sapo. Sí, sí, anda á arreglar la funcion del teatro para mañana, que yo voy á enseñar la linterna mágica á los amigos.

LA LINTERNA MÁGICA.



Sapo. Vayan entrando, señores, que hoy es buena.

Despacio, despacio, ya aguardaré un poquito. No hay mas lugar; empecemos. Va el primero.

Espectador. ¡Qué gordo está, Sapo! Parece un clérigo disfrazado.

Sapo. Caballeros, no interrumpirme; mas ya que el espectador ha designado como clérigo al primero que presento, cosa que yo queria ocultar, han de saber VV. que verdaderamente lo es. Es un cura que en el año de 1823 estaba en S. Vicente de las Huertas, y en cierta ocasion que los migueletes de Vidal hicieron una salida, le encontraron con otros clérigos, ocupados, no en devociones, sino en revoluciones; fueron fusilados estos por sus pecados, y nuestro linternado tuvo la suerte de burlar la vigilancia de los ejecutores de la ley, y se fugó saltando por una ventana. Este mismo cura fué el enemigo mas capital del gefe que, por haber diferido algunos momentos su ejecucion, le valió la fuga, y cuando aquel infeliz oficial tuvo que emigrar por sus ideas liberales, el cura insultaba de continuo á su muger é hijos, *sin duda para ganar indulgencia plenaria*.

Público. Ya se la harémos ganar ahora nosotros con el ungüento, y hasta sacarémos una alma de pena con los cataplasmas.

Sapo. Señores, he dicho que no queria se me interrumpiese. Continúo las habilidades del cura. Ese mismo cura en 1827, acompañado de algunos otros á quienes logró seducir, se susurra que presentó una denuncia contra tres liberales de S. Vicente que, á no haber conocido el gobierno que era una calumnia, morian en un patíbulo. Esto no obstante, el tal *curazo*, desdoro de los religiosos verdaderos que conoce y tiene á algunos por amigos el Sapo, fué premiado con la rectoría..... estoy por no decirlo, me avergüenzo de tanto escándalo; pero sí, lo debo decir para que todo el mundo lo sepa, fué premiado con la rectoría del Piño..... ¡Ah, Pedro, Pedro!.... Gran parte de culpa recae sobre tu mitra. ¿Con qué documento marchó y permaneció en Francia mientras habia faccion? ¿A quién diste conocimiento de su fuga, que así puede llamarse? ¿Desempeñó por ventura alguna comision tuya, y supo agenciarla tan bien que al regreso no pudiste menos que colocarle de nuevo en su prebenda? ¡Ah si hubiese sido liberal! ¡Ah, si hubiese sido el capellan de algun cuerpo de Milicia Nacional! ¡Infeliz! A estas horas, si no estuviese en un calabozo, se veria por lo menos en la necesidad de pordiosear un mendrugo de pan! Pero no importa, la justicia divina no es como la humana; á cada uno le llega su *san Martin*.

Público. Sí, sí, Sapo, y bien merecido lo tienen. Deja que Dios arregle á Pedro, que el *Clavel* corre de cuenta nuestra.

Sapo. Me he estendido tanto con el primero, que solo me queda tiempo para otro. Pero en fin, hay mas dias que longanizas, mas ungüento que cabezas, y mas cataplasmas que malvados, y todos han de salir á recrearos. Vamos al último. Es hombre *de forma*, y para ocuparme de él tengo que pedir perdon. Se llama Goma-ta ó Vomita. No hay comedia, tragedia ni sainete en que no haya hecho su papel, solo para figurar entre los del *saber, industria y riqueza*. Por hoy únicamente quiero darle un consejo en obsequio á su fa-

milia. «Déjese de ir á formar número de los tertulianos papagayescos que se reúnen en el café del *Clavel*." Aquellos, como son gente de arraigo, Dios sabe cómo lo han adquirido, pueden matar dos ó tres horas en un café; pero un zapatero..... y mas como Goma-ta, no se puede tolerar, ni menos lo quiere su familia, que solo desea que madrugue y se acueste temprano, pues sacará mas provecho que charlando en el café.

Y dando con este por concluida por hoy la linterna, pueden, caballeros, marcharse donde mejor les acomode, quedando á su disposicion los cataplasmas y un eficaz ungüento de su compañero, el Sapo.

REMITIDOS.

En cierta ciudad de España campaban dos aves de rapiña, la una era tenida por enemiga de la otra, y en realidad lo eran, pues cada una corria por su cuenta y hacianse tanto mal como mutuamente les era posible: vivia tambien en la misma ciudad una avecilla africana, al servicio de otra ave muy grande de America; dió la casualidad que trabasen entre las dos una contienda que nada era al principio, pero como la americana tenia un genio muy feroz y por otra parte se consideraba dueña absoluta de la africana, acometióla hárbaramente y á sendos picotazos magulló enteramente á la infeliz, esta no tuvo mas recurso que cechar un vuelo é irse á casa de otra ave tambien africana. Una de las aves de rapiña que desde lo alto todo lo observaba y vió que se le presentaba en este hecho una ocasion propicia para apagar la sed de oro que la devoraba, echó sus cuentas y conociendo lo que podia lograr de la americana, y contando tambien que nada podia hacer por sí sola, determinó dar cuenta de su plan y cuanto pasaba á la otra ave que aunque enemiga con poca dificultad se alió con ella. Esta que conocia á las mil maravillas el arte de rapiñar se adhirió al plan y habiendo recibido las instrucciones que eran del caso se despidieron para que cada una pusiese manos á la obra. Al salir la autora del proyecto, llamó la otra á un Papagayo que tenia en su casa y haciéndole salir al Público hízole publicar lo que la otra le habia referido; al saber la americana que se publicaban cosas por medio del infame Papagayo que debian callarse, llamó á su grande habitacion á la ave de rapiña que habia hecho charlar al Loro y preguntóle quien le habia suministrado las noticias que su Loro propalaba públicamente, y este haciéndose el tonto y viendo humillada una ave tan grande á sus patas le dijo: Señora, mi Papagayo lo mismo dice una cosa que otra; si V. me asegura una cantidad de ciertas cosas redondas y amarillas que le vienen á V. de Cuba, esta tarde misma el Loro se retractará completamente de cuanto ha dicho y

echará toda la culpa á la otra ave de rapiña que me suministró las noticias que han ocasionado tan bella entrevista, pero para que ella calle y no se encolerize viéndose echar en cara toda la culpa, será necesario que V. arregle cuentas con ella y le regale V. algunas de aquellas friolerillas. Aquí dió fin la primera entrevista ejecutándose todo al pié de la letra como se habia acordado: otro dia dirá cuanto aconteció despues.—*El Orang-houtan*.

Señores Redactores del Sapo y del Mico.

Espero insertarán en su apreciado suplemento el siguiente artículo comunicado.

Apasionado á leer sus columnas he observado varias veces *tiraba flores* ya por medio del teatro como y tambien en la magnánima linterna á un tal Marlesa cuyo nombre no me ha sido nunca olvidado por tener yo un amigo muy parecido á dicho apellido, como es Márles, y así es que como vd. le ha regalado flores sería faltar á los deberes de la amistad sino le regalaba á lo menos la siguiente *guindilla*.

El tal Marlesa, Márles ó que se yo como se llama, lo que si sé que es uno de los tantos colaboradores del farsante *Papa-caca*, fué voluntario realista y sentiria olvidarme redactar la mejor de las proezas que hizo cuando vestia semejante uniforme. Una noche iba de patrulla y encontró á tres jóvenes que se retiraban pacíficos á sus casas, conociendo el Papagayero que todos eran eminentemente liberales les mandó retirar diciéndoles que no alborotasen, que querian *orden*, á lo que fué contestado que ellos no perturbaban la tranquilidad y que se retiraban á sus casas, cuando heteme ahí que el D. Luisito se amostazó con la respuesta y descargó un bayonetazo á D. Joaquin Cabot, diciéndole *calla f... negre...* dió parte despues de su heroicidad y tuvo por resultado que el dia siguiente dos jóvenes de aquellos fueron conducidos á una mazmorra y el pobre infeliz conducido al hospital con guardia de vista.... No me detendré en dilucidar conforme se substanció el sumario que por de contado recayó sentencia contra los liberales cuya injusticia cumplieron, siendo de advertir que desgraciadamente dicho D. Joaquin Cabot, murió con los valientes Nacionales de Mataró que en Torelló perecieron.—*Un mico con astas*.

Sres. Redactores de *El Sapo y el Mico*.

Muy Sres. míos: Hace algunos dias que estando de centinela en la puerta del teatro que mira á la calle de Trentaclaus, pasó el Santísimo Sacramento que iban á administrar á un enfermo; rendí mi arma, prestando á su divina Magestad el debido homenaje, pero con la mayor sorpresa del

mundo vi que el cura, que creo era el vicario de Santa Mónica, se volvió á mí y con un tono indigno de un sacerdote, y sin reparar que tenía en sus manos á Jesus sacramentado, me dijo: *Parece V. todo un Napoleon*. Confieso Sres. Redactores que fué necesario hacer un esfuerzo sobrenatural para contenerme, pero reflexionando el escándalo que debía resultar si me resolvía en aquel acto á hacer conocer al Sr. cura su poco cristiano modo de proceder, no lo hice, y he determinado suplicar á VV. inserten en su ilustrado suplemento este escrito, para que el público decida si fué muy digna de un eclesiástico, en tan sagrado acto, la conducta que observó el referido Sr. Vicario de la parroquial iglesia de Santa Mónica. De VV. atento y S. S. Q. B. S. M. — J. P.

Sabadell 2 de noviembre de 1842.

Amigo Sapo: una buena y abundante dosis de tu saludable ungüento te pedimos para que podamos repartirlo entre unos cuantos infames Papacagones que tampoco faltan en esta villa, aunque en pequeño número de ellos hay siete ú ocho cagaleras que, olvidándose de cumplir con sus precisas obligaciones y sin cuidarse de satisfacer sus deudas, solo cuidan de conspirar abiertamente contra las actuales instituciones, reuniéndose en cierta casa donde leen el Papagayo, todo lo que pondré á tu conocimiento cuanto antes, así como los nombres de los tales y de los amos de las casas donde se reúnen. En fin, Sapo querido, cuenta que aquí tienes un regimiento de Sapos que aguardan tu ungüento y avisa para empezar la refriega, renovándose siempre á tu disposición.—*Unos Sapos*.

Papiol 8 de noviembre de 1842.

Amigo Sapo: solo una buena y abundante dosis de tu saludable ungüento puede dar impulso á la compañía de Milicia Nacional de este pueblo, pues aquí tenemos un cuervo que con sus pláticas y sermones ha logrado retraer á los jóvenes de que tomaran las armas; en otra te daré todos los demas pormenores.—*El Llargandaix*.

CABRIOLAS.

El fiscal Grassot es feo, dice Ferrer el de la Con-dor, quien mas feo que tú, gitano abogadillo.

La Mula de la Roca arrastrará coche cuando cobre ciertas cosas Cubanas que le han ofrecido.

El gavilan y el cuervo han firmado un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Gracias á las ofertas que se les han hecho.

La Mula desbocada ha tomado un primer piso de la calle del Pino. Viva Cuba y la alianza.

No vos fieu de Mulas, que solen ser guitas. Así acontece con los del *Papa-gatos*, pues este les amenaza diariamente con descubrir ciertos secretos si no le conceden cuanto pida.

La Roca Gorda se avergüenza ya de ir por las calles con la Mula, y á fé que hasta en el nombre se asemejan.

El dia de Todos los Santos al salir la Mula de la Roca del Liceo, hízose acompañar por dos dependientes del mismo. Ya se vé; como la infame acababa de ver representar la comedia titulada: *No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague*.

Pobre Mula, la vista de la puerta de S. Antonio la tiene aterrorizada, como que anteayer se habia embocado por la calle del Hospital y retrocedió espantada.

El Sr. zapatero Vomito ó Vomita, tendrá á una satisfaccion el ser linternado, tan solo porque le crean hombre de arraigo.

El Sr. *Papa cagon* inserta en su número último un artículo contra la Junta de Vigilancia. Ya van tres.

Al Sr. Mula de la Roca se le acabó la materia para dar picotazos, el *Papa-caca* del mártes no dá mas que uno. Uno solo: ya ven VV. que es mucha miseria.

¡Y cuan borrico es el Sr. Mula!!!

TEATRO.

El drama en cuatro actos original de Cristina y Luis Felipe, titulado:

La ley de Ayuntamientos.

Seguirá un patedú bailado por Maese Diego y la Mula. Terminando la funcion con el divertido sainete:

La confesion de Cristina en Roma.

EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.